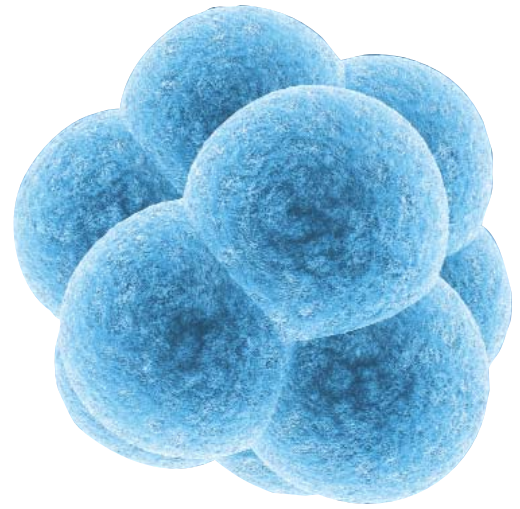




FIRMA
INVITADA
**DAVID A.
PRENTICE**



Células madre adultas, resultados a la vista

TRAS 25 años de investigación con células madre, podemos concluir que de los estudios realizados con células embrionarias no se han obtenido resultados que hagan aconsejable su aplicación asistencial. Por el contrario, los trabajos con células madre adultas han conseguido en este tiempo efectos muy positivos, beneficiando a miles de pacientes en todo el mundo. En este sentido,

podemos asegurar que las células madre adultas han contribuido a la mejora y curación de enfermos con patologías tan importantes como cáncer, anemia, enfermedades debidas a alteraciones hematológicas, patologías autoinmunes como la esclerosis múltiple, incluso afecciones de la columna vertebral y enfermedades cardíacas, entre otras.

Aunque todavía es pronto para hablar con seguridad, a la vista de la eficacia comprobada en la aplicación de células madre adultas, todo parece aconsejar que las investigaciones actuales y venideras continúen por esta línea, y que los esfuerzos económicos se destinen a su investigación.

Las células embrionarias han demostrado ser capaces de diferenciarse en cualquier tipo de tejido humano. Sin embargo, en los trabajos realizados hasta la fecha ha quedado patente su inestabilidad, ya que pueden desencadenar un crecimiento celular incontrolado generador de tumores. Hay que tener en cuenta, además, la posibilidad de que se produzca un rechazo en el organismo que las recibe por tratarse de un elemento extraño a él. Ambos factores han puesto ya la voz de alarma ante su posible utilización clínica.

Las células adultas también han probado su eficacia a la hora de diferenciarse en distintos tipos de células. A su favor cuentan con una mayor estabilidad que descarta el riesgo de provocar tumores, al tiempo que suprimen la posibilidad de rechazo por tratarse de células del mismo organismo en el que se implantan.

En el fondo del debate sobre la conveniencia de las células madre embrionarias o de las adultas subyace un componen-

te ético importante. Para conseguir células embrionarias con las que investigar es necesario destruir embriones humanos. Biológicamente queda claro que utilizar una célula embrionaria en investigación supone destruir una vida humana, con independencia de que dicho embrión se haya creado mediante un óvulo fecundado o por clonación asexual, en la que se prescinde de la fecundación con esperma.

La destrucción de vida para obtener células embrionarias supone el punto crucial de la actual discusión sobre la conveniencia de utilizar un tipo u otro de células madre. Sin embargo, en la polémica no hay que perder de vista la existencia de un componente económico importante. Se trata del interés por obtener fondos dirigidos a financiar las diferentes líneas de investigación. Por este motivo, los partidarios de investigar con células embrionarias aseguran que llegará un momento en el que se obtengan resultados óptimos para su aplicación asistencial, a pesar de que todavía no se hayan conseguido resultados demostrables.

Desde el convencimiento personal opino que, en un futuro próximo, las células embrionarias no se podrán utilizar con fines asistenciales en la curación de enfermedades. Pienso que, probablemente, nunca serán útiles en el tratamiento de enfermedades. Incluso científicos que lideran estudios con células embrionarias reconocen que pasarán décadas hasta que puedan aplicarse en asistencia clínica.

Entre tanto, la lista de enfermedades en las que se obtienen buenos resultados con células madre adultas crece. Cada mes aumenta el número de patologías que pueden beneficiarse del tratamiento con células adultas. Por este motivo, creo que esta es la línea de investigación que hay que apoyar con recursos económicos desde instituciones privadas y administraciones porque es la que objetivamente ha demostrado que ayuda a la curación de enfermedades.

Dr. David A. Prentice, senior fellow of Life Sciences del Family Research Council en Washington D.C., professor of Life Sciences en Indiana State University y adjunct professor of Medical and Molecular Genetics en Indiana University School of Medicine.